

## **Análisis de consumos audiovisuales en la década del 60 en localidades de Entre Ríos. Asistencia al cine y su registro en la prensa local**

Javier Miranda

FCEDU-UNER (Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)

FHUC-UNL (Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral, Argentina)

Mariana Perticará

FCEDU-UNER (Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)

FHUC-UNL (Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Argentina)

### **Resumen**

A través del presente artículo socializamos algunas de las estrategias metodológicas que utilizamos para estudiar los consumos audiovisuales en la década del 60 en tres ciudades de la provincia de Entre Ríos, Argentina.

En nuestras reflexiones exponemos los resultados de la investigación desarrollada en las ciudades de La Paz (situada en la costa del río Paraná), Gualeguay (en la región centro-sur de la provincia, sobre la margen izquierda del río homónimo) y Colón (sobre el río Uruguay lindante con la República Oriental del Uruguay y próxima a la ciudad de Paysandú).

Referiremos a los modos en que orientamos el trabajo de campo a partir de técnicas como entrevistas a residentes mayores de 65 años de las localidades mencionadas, espectadores de la época y trabajadores vinculados con las salas de proyección; identificación y construcción de fuentes documentales, observación directa de las salas

### **Palabras clave:**

consumos audiovisuales, cine, historia local, historia regional

de cine en la actualidad. Particularmente abordaremos aspectos relacionados con los modos en que la asistencia al cine se entrelaza con formas de vida de la época en las localidades estudiadas, así como la cobertura del medio cinematográfico en la prensa local.

Abstract

**Analysis of audiovisual consumption in the 60s in towns of Entre Ríos. Assistance to the cinema and its registration in the local press**

In the present article we socialize some of the methodological strategies we used to study audiovisual consumption in the 60s in three cities of the province of Entre Ríos, in Argentina.

In our reflections we present the results of the research carried out in the cities of La Paz (located on the coast of the Paraná River), Gualeguay (in the south-central region of the province, on the left bank of the homonymous river) and Colón (on the Uruguay river bordering República Oriental del Uruguay and next to the city of Paysandú).

We will refer to the ways in which we oriented the fieldwork based on techniques such as interviews with residents over 65 years old from the mentioned locations- spectators of the time and workers linked to the projection rooms; identification and construction of documentary sources, direct observation of movie theaters today. Particularly we will deal with aspects related to the ways in which cinema attendance is intertwined with life forms of the time in the locations studied, as well as the coverage of the cinematographic medium in the local press.

**Keywords:**

audiovisual consumption, cinema, local history, regional history

Resumo

## **Análise do consumo audiovisual nos anos 60 nas cidades de Entre Ríos. Assistência ao cinema e seu registro na imprensa local**

Através deste artigo, socializamos algumas das estratégias metodológicas que usamos para estudar os consumos audiovisuais nos anos 60 em três cidades da província de Entre Ríos, Argentina.

Em nossas reflexões, apresentamos os resultados das pesquisas feitas nas cidades de La Paz (localizada na costa do rio Paraná), Gualaguay (na região centro-sul da província, na margem esquerda do rio homônimo) e Colón (no rio Uruguay, na fronteira com a República Oriental do Uruguai e próximo à cidade de Paysandú).

Referiremos-nos aos modos pelos quais orientamos o trabalho de campo com base em técnicas como entrevistas com residentes acima de 65 anos das localidades nomeadas - espectadores da época e trabalhadores vinculados às salas de projeção; identificação e construção de fontes documentais, observação direta das salas de cinema na atualidade. Em particular, trataremos aspectos relacionados às formas pelas quais o atendimento ao cinema se entrelaça com as formas de vida da época nos povos dos estudados, como assim também a cobertura do meio cinematográfico na imprensa local.

### **Palavras-chave:**

consumos audiovisuais, cinema, história local, história regional

---

### **Introducción**

Las historias del cine y la televisión a nivel mundial y en nuestro país, a menudo refieren a periodizaciones y caracterizaciones que distan bastante de lo efectivamente ocurrido en nuestras realidades locales y regionales.

Aproximarnos al estudio de los consumos audiovisuales de cine y televisión en localidades de la provincia argentina de Entre Ríos constituye un aporte para enriquecer la mirada sobre los procesos locales y regionales de conformación histórica de los medios de comunicación.

A través de la estrategia de investigación en las localidades entrerrianas de La Paz, Gualeguay y Colón se han recogido testimonios orales y fuentes documentales para caracterizar los consumos audiovisuales en las décadas del '60 y '70 y su relación con los espacios de sociabilidad y esparcimiento en estas pequeñas localidades del interior entrerriano.

La elección de estas ciudades no es azarosa, ha sido pensada ya que cada una de ellas se ubica en corredores geográficos diferentes dentro de una misma provincia. Ello se relaciona con la condición geopolítica de Entre Ríos, limitada por hidrovías: el río Paraná al oeste y el río Uruguay al este; con interconexiones viales tardías: el Túnel Subfluvial que la une con la provincia de Santa Fe inaugurado en 1969, el puente Zárate-Brazo Largo que la vincula con la provincia de Buenos Aires habilitado recién en 1977. Los puentes que conectan con la República Oriental del Uruguay se realizaron en 1975 (Colón-Paysandú), 1976 (Gualeguaychú-Fray Bentos) y 1982 (Concordia-Salto).

La ciudad de Colón se encuentra ubicada en el centro-este de la provincia de Entre Ríos, sobre la costa del río Uruguay que la separa geográficamente de la República Oriental del Uruguay y frente a la ciudad uruguaya de Paysandú. Ciudad con actividades económicas vinculadas a lo agropecuario y al turismo, en las décadas bajo estudio se nutría de

quienes llegaban desde otras ciudades para presenciar el cine Centenario, fundado en 1925.

La localidad de La Paz se sitúa sobre la costa del Paraná a 170 kilómetros hacia el norte de la capital provincial y próxima al límite con la provincia de Corrientes. En el período estudiado funcionaban dos cines que congregaban la atención y los momentos de ocio de los paceños.

Gualeguay se ubica en el sur provincial, a solo a 70 kilómetros del límite con la provincia de Buenos Aires y a 220 kilómetros de la capital de Argentina; una distancia similar la separa de Paraná, la capital entrerriana. Gualeguay se destaca en tanto polo cultural con proyección nacional y mundial. Ha sido cuna de escritores de la talla de Juan Laurentino Ortiz, Carlos Mastronardi, Amaro Villanueva, del pintor Cesáreo Bernaldo de Quirós y de cineastas como Fernando Ayala, entre otros artistas destacados. Gualeguay tenía dos salas de cine con proyecciones diarias y además una de teatro -el de la Sociedad Italiana- en la que también se proyectaba.

Desde el campo de estudio de la historia de los medios se realiza un aporte para comprender el modo en que se desarrollaron regional y localmente el cine y la televisión en las décadas investigadas, enmarcando las prácticas de ir al cine y ver televisión en tanto consumos culturales históricamente situados.

Diversos autores aportan a la construcción de nuestro objeto de investigación

desde la dimensión de la recepción ligada al foco sobre las mediaciones, el consumo y la noción de consumos culturales.

Jesús Martín-Barbero (1987) sostiene que -entre las mediaciones principales para el estudio de cualquier medio de comunicación-, deben considerarse como lugares comunes: la cotidianeidad familiar, la temporalidad social y la competencia cultural.

En tanto instancia de producción de sentido por parte de un sujeto ubicado en un contexto, y en relación con un referente mediático, la interpretación deviene en una actividad en la que intervienen diferentes formaciones, códigos y competencias culturales que cada clase y cada grupo realizan. La categoría de consumo cultural surge como una práctica significativa en sí misma, a través de la cual los sujetos interactúan entre sí y con los objetos que los rodean, y constituye una forma de organización y funcionamiento que adopta la cultura, por lo cual puede pensarse la recepción de los medios como una práctica específica de consumo cultural (Sgammini, 2011).

Se entiende la incorporación de una tecnología de comunicación al mundo cercano y en este caso de las prácticas de ir al cine y mirar televisión como parte de un proceso de familiarización que se da en diferentes etapas: mercantilización, disposición de la tecnología; imaginación, dimensión simbólica; apropiación, cuando se conecta con el

universo particular y la propia cotidianeidad; objetivación, en tanto incorporación espacial dentro del hogar y el mundo familiar, cotidiano; incorporación en tanto las tecnologías utilizadas, se vuelven significativas y relevantes; la conversión en tanto instancia en que los artefactos se inscriben en un proceso significante, no solo a nivel individual sino social y cultural. Silverstone (1994)

### **Contexto de producción cinematográfica nacional**

El desarrollo histórico del cine en Argentina supuso una etapa de marcado auge en las décadas de 1930 y 1940 con relación a la producción nacional de películas y la conformación de un sistema que garantizara la circulación y distribución, así como de la existencia de salas de cine.

Octavio Getino (1998), referente de los estudios de cine en nuestro país, identifica ciertas tendencias en las producciones cinematográficas visibilizadas en la época, las cuales proporcionan un marco contextual para analizar los relatos recogidos en las localidades y período estudiados. Se consideran dos líneas de producción cinematográfica bien diferenciadas en cuanto a características, estilos y temáticas, «una, de inspiración burguesa, que influyó evidentemente en el grueso de la producción» y «otra, de inspiración popular, que tuvo a su vez importante presencia y fue uno de los factores fundamentales para el éxito de

la producción nacional en los países de habla hispana» (Getino, 1998:18).

Dentro de la primera ubica «distintas variantes: un cine abiertamente burgués para consumo de las clases altas y medias, conformado por comedias almibaradas, ingenuas protagonistas y escenarios fastuosos» con films que recuperan las formas de vida de las familias porteñas, destacándose directores como Francisco Mugica («Así es la vida») o el llamado «cine de teléfonos blancos y de actrices ingenuas (como las mellicitas Legrand y María Duval) en Los martes orquídeas, también de Mugica». En esta línea de producción «burguesa» incluye una variante de «cine esteticista, altamente influenciado por algunos filmes europeos», expresada en la obra de Luis Saslavsky, «quien impresionó inicialmente a la crítica local y a ciertos sectores del público de la clase media con La fuga, realizada en 1937, a la que continuaron algunos melodramas «bellamente» filmados, como Nace un amor o Puerta cerrada». Como tercera variante de este tipo de «cine burgués», Getino (1998:18) agrega «un cine de mistificación popular, relacionado a veces con el de Francisco Mugica por ejemplo» relacionado con «la problemática de la pequeña burguesía urbana», que «tuvo en los Mentasti sus productores más entusiastas, y en Luis César Amadori, el director por excelencia», quien «entre 1936 y 1968 dirigió más de 60 largometrajes- cuyas primeras expresiones

fueron El canillita y la dama (1938), Caminito de gloria (1939), Napoleón, Hay que educar a Niní (1940), y otras». En la corriente de inspiración popular se señala como uno de los exponentes más significativos a «Manuel Romero, un realizador inspirado en la temática y en la cultura populares, pero sin mayor preocupación por expresarlas en términos rigurosos», quien «urgido casi siempre por terminar en tiempo «récord» sus producciones -de lo cual alardeaba- inició el cine turístico argentino basado en comedias fáciles, ambientadas en distintos escenarios del país» a la vez que «introdujo ciertas críticas a los prejuicios de las familias finiseculares porteñas (Los muchachos de antes no usaban gomina)». Por otra parte, «en una línea de resuelta búsqueda de la fisonomía nacional y desde un evidente respeto a los valores populares, surgieron algunos -aunque escasos- realizadores y libretistas, herederos de aquella tentativa iniciada por Ferreyra y a la cual él mismo parecía estar renunciando. Dos nombres se inscriben abiertamente en esta opción: ellos son Mario Soffici y Leopoldo Torres Ríos, a los cuales cabe agregar un tercero, entusiasta y lúcido colaborador de algunas de las más interesantes producciones de la época: el poeta popular Homero Manzi.» Getino (1998:18).

El panorama de producción del cine argentino en los '60 se completa con la incorporación de figuras exitosas del medio televisivo en films de propósitos

netamente lucrativos, incluyendo en esta clave las producciones de Argentina SonoFilm bajo la conducción en ese momento de Atilio Mentasti, Aries Cinematográfica de Ayala y Olivera, produciendo comedias ligeras y otra línea de producción de cine un cine serio y testimonial. Con este estilo cinematográfico «se buscaba alcanzar ... a vastos sectores del público latinoamericano, particularmente los menos exigentes en materia de calidad cinematográfica», logrando la difusión del cine argentino «en buena parte del continente gracias al humor grueso de los Porcel y Olmedo, a los desnudos de Isabel Sarli y Libertad Leblanc, o a las producciones de algunas empresas que actúan vendiendo versiones para uso local, recortadas según la censura existente, y ofreciendo otras más liberales para Centroamérica o el mercado hispanohablante de los Estados Unidos.» En la línea de cine serio y testimonial se destacaron producciones enmarcadas «dentro de las circunstancias políticas coyunturalmente hegemónicas», de modo que cierto «oportunismo empresarial sirvió al triunfo militar liberal de la década del '50 (El jefe, El candidato); o a la misma ideología en los años '60, encabezada ahora por nuevos generales como Lanusse y otros (Argentino hasta la muerte, Argentinísima) ». En estos años también se destaca como realizador «Leonardo Favio, iniciado en la realización bajo la influencia de Torre Nilsson, para

quien trabajó en algunas de sus películas» con films como: Crónica de un niño solo (1965) con la que «logró introducirse líricamente en una línea casi autobiográfica, vinculada a las experiencias de la infancia marginal»; Romance del Aniceto y la Francisca y El dependiente (1967) Getino (1998:30).

En la década del '60, más precisamente la etapa final del gobierno de Illia y en el advenimiento de la dictadura de Onganía, «comenzó la realización de una de las películas más significativas de esta época: La hora de los hornos, dirigida por Fernando Solanas» en coautoría con Octavio Getino, film con el que «nacó también el Grupo Cine Liberación, primer antecedente de otros grupos similares en las áreas del trabajo artístico o profesional de entonces», que se propuso experimentar un modo de uso diferente en el cine, tomando como antecedente la obra de los realizadores que habían sabido expresar a niveles más elevados la fisonomía del país», incorporando «como como nuevo recurso distintas citas fílmicas», como Tire dié, de Birri, Faena de Humberto Ríos o de realizadores de otros países» Getino (1998:30).

Mariano Calistro (en Couselo, 1992) estudia la periodización del cine que va desde 1957 a 1968). En ese proceso el autor demarca algunas producciones como las de Torre Nilson y Leonardo Favio. Además se destaca que el cine argentino se vincula con el mundo a partir

de la organización del recordado Festival Cinematográfico Internacional de Argentina, que le dio al cine nacional un impulso para vincularlo con los mejores exponentes cinematográficos del mundo.

### **Acceso y construcción de las fuentes de investigación**

Una de las primeras dificultades a la hora de estudiar consumos audiovisuales referidos a una época pasada es el escaso acceso a datos sistematizados –cuantitativos principalmente- que permitan dimensionar la asistencia a las salas de cine en las localidades estudiadas. Existen estudios acerca de los públicos focalizados principalmente en salas de Buenos Aires y de ciudades principales, no así de localidades situadas en las provincias como es el caso de las escogidas en nuestra investigación.

En localidades y territorios poco explorados o narrados desde el punto de vista de la historia de sus medios de comunicación, sin dudas se vuelve relevante la apelación a testimonios y relatos orales de quienes vivenciaron los procesos que se pretende estudiar.

Por ello, una de las entradas al campo estuvo dada por la realización de entrevistas a personas mayores de 65 años, residentes en las localidades involucradas que pudiesen dar cuenta de los consumos culturales y audiovisuales en el período estudiado.

La estrategia metodológica estuvo marcada por el uso de la entrevista, en

tanto «técnica específica de investigación contemporánea al servicio de varias disciplinas», que permite la «recuperación de los testimonios de los sujetos que protagonizaron un hecho histórico» (Schwarstein, 2001).

Se entrevistaron un total de 16 personas (cuatro en Colón, seis en Gualeguay y seis en La Paz). En algunos casos hubo un contacto previo a través de responsables de archivos, bibliotecas, áreas de gestión cultural de las localidades. Pero mayormente se desarrollaron de manera no pautada, encarando la instancia de entrevista durante la recorrida por las calles, plazas, espacios públicos, negocios.

En el caso de la ciudad de Colón se recogieron los testimonios de: Edith, dueña junto a su marido de una heladería ubicada en la calle principal de la ciudad, paso obligado en la salida al cine de los lugareños; Osvaldo y señora, asiduos concurrentes durante la infancia y juventud al cine Centenario; Abel, oriundo de la localidad Conscripto Bernardi (departamento Federal), quien también vivió en Concepción del Uruguay y en Buenos Aires, marcado por las películas argentinas durante su servicio militar y por la escucha de la radio.

En Gualeguay entre los entrevistados estuvieron: Raúl, lector de la Biblioteca Carlos Mastronardi y concurrente a los cines en la época estudiada; Jorge Alarcón, periodista y pionero de la radiofonía en la ciudad, hermano del fundador de LT 38;



Daniel Vuotto, quiosquero (vendedor además de revistas y libros); José, proyectorista durante décadas en los cines de Gualeguay; José Dellagiustina, administrador de la Sociedad Italiana de Gualeguay, sala de teatro y cine; Aníbal Vescina, profesor de biología y empleado de la biblioteca Carlos Mastronardi de Gualeguay desde hace décadas. Nos acerca información, imágenes y su propia experiencia. Nos brindó información sobre el cine y sobre cómo comenzó a ver televisión en la casa de su tío por primera vez.

En La Paz se realizaron entrevistas a: Ofelia, dueña de mercería frente a la plaza principal de la ciudad; María Cristina Soloaga, ama de casa; Mario Raspini, empleado municipal en el área de Cultura; Felipe Darmandrail quien contrasta sus experiencias de la infancia en Buenos Aires y el tiempo desde la juventud una vez instalado en la zona de La Paz; Chiarelli, administrador del cine Urquiza desde hace varias décadas; Jéssica, empleada de la Biblioteca Sarmiento.

Se ejercitó un estilo de entrevista abierta para habilitar, desde el lugar del investigador, la palabra de ese otro que comparte el relato de una vida, construido a partir del encadenamiento de hechos significativos ... momentos críticos (Sautu, 1999: 63) ... que pone en discurso acontecimientos clave que han marcado la vida del entrevistado (Malimacci, 2006:198). Entrevistas que transforman la percepción de los hechos,

que abren la posibilidad de acceso a un mundo nuevo con el cual iniciamos el diálogo, con el cual abrimos nuevas preguntas y esperamos respuestas. Nos planteamos estrategias para hacer factible ese encuentro.

Otra de las estrategias de indagación estuvo centrada en la observación, registro, sistematización y análisis de fuentes documentales relevadas durante las diferentes visitas a las ciudades estudiadas. A través del acceso a bibliotecas públicas, como por ejemplo en la ciudad de Gualeguay y La Paz, o a archivos privados, como el del diario El Entre Ríos de la ciudad de Colón. La construcción de estas fuentes permitió conocer y dimensionar la relevancia del cine para la época, la publicación diaria de carteleras, precios de entradas y otros eventos vinculados al cine, así como a publicaciones sobre ventas de aparatos de televisión y otros aspectos relacionados con la vida social y cultural de la época estudiada. En la Sociedad Italiana de Gualeguay se pudo acceder específicamente archivos de fotos en las salas contiguas del teatro, donde funciona la administración. Se trata de imágenes de bailes, eventos sociales realizados en la misma sala y en la misma época.

Los archivos personales, por ejemplo en la ciudad de La Paz, acercaron tesoros largamente acuñados por los entrevistados, carpetas de materiales periodísticos (reseñas, artículos) y hasta detalles de

planos de la ciudad utilizados en procesos de remodelación de algunas de las salas. De este modo se pudo también acceder a ejemplares de publicaciones no disponibles públicamente, como es el caso de la Revista Entrerriánías, de gran utilidad para indagar sobre el contexto, los consumos audiovisuales y modos de esparcimiento de la época.

El acceso a salas de proyección de cine y teatrales actualmente en funcionamiento, así como otras antiguas hoy convertidas en negocios, salones de fiesta o destinadas a otras actividades, constituyó sin dudas otra ventana de observación, registro y construcción de conocimientos.

De la mano de los lugareños, vinculados laboralmente en la actualidad o en el pasado a la actividad de las salas, se comprendió la relevancia de estos espacios para la vida social y cultural de la época, considerando además las características arquitectónicas de los emplazamientos, la disposición de las salas, las ubicaciones de las plateas, los pasillos, la estructuración de las mismas, los lugares de ingreso y salidas, los espacios de ocio durante los intervalos que se realizaban, la ubicación de sectores destinados a venta de golosinas, la boletería, entre otros.

Los actuales encargados de las salas, a la vez espectadores durante el período estudiado, volvieron presentes con sus relatos los modos en que se realizaba la entrada, la visualización y qué se hacía a la salida del cine. En el caso de Gualeguay

se tomó contacto con la sala que aún queda en funcionamiento y pudieron fotografiarse las fachadas, máquinas de proyección, boletería y entrada de las dos restantes. En La Paz y Colón las salas aún hoy abiertas con estructuras de ingreso en perfectas condiciones y los testimonios rememoran el público fumando o conversando sobre la película recién vista. También las boleterías dan cuenta de lo que significaba ir al cine, con espacios donde se cortaban boletos hasta llenar la sala, un espacio que también era atendido por un alguien ya conocido, como nos remiten en La Paz donde atendía Pancho y cobraba entradas al azar según el testimonio de la familia Raspini.

Lamentablemente quedan pocos instrumentos de los que se utilizaban para las proyecciones, algunos de los cuales se exhiben en Gualeguay (aunque formen parte de la escenografía del ingreso a un salón de fiestas). Otros quedan solo en el recuerdo de algunos maquinistas (como José de Gualeguay que nos cuenta acerca de lo que significaba proyectar a grandes públicos).

Las fachadas se relevan imponentes, dando cuenta de la centralidad de estos espacios en la vida social y cultural de la época en las ciudades visitadas. Con una altura en promedio de 12 metros (como es el caso del cine de La Paz y en Colón, o de la Sociedad Italiana de Gualeguay), lo arquitectónico revela la importancia de lo allí sucedido.

La perspectiva antropológica del cine ha constituido una entrada relevante a partir del aporte de Ana Rosas Mantecón (Rosas Mantecón, 2017:20). La autora reconoce en primer lugar como cuestión clave la práctica de reunión o encuentro de la asistencia a las salas, identificando allí una práctica de acceso cultural a través de la cual el cine es la oportunidad de relacionarse con un film pero también con otras personas y con el espacio circundante (Mantecón, 2017:20). Considera en este sentido cómo las salas de cine constituyeron un espacio de distinción y también de encuentro para distintos sectores.

Las investigaciones sobre los públicos de Rosas Mantecón (2017) en la ciudad de México han resultado enriquecedoras para pensar desde una lógica que desnaturaliza las salas y los públicos, permite el reconocimiento de las audiencias, la copresencia de extraños que gozan de un espectáculo, la convivencia jerarquizada en salas, las celebraciones que se realizaban en las mismas, las reacciones de los espectadores frente a lo que se veía, lo que se comía en el cine, los vendedores, las prácticas de fumar en las salas y la diferenciación entre lo que hacía el público en las salas de barrio de las salas del centro de la ciudad, ir al cine como un ritual, una emoción (Rosas Mantecón, 2017:143-56)

En este contacto directo con las salas de proyección y entrevistas ha estado presente a su vez el diálogo con las indagaciones

de Kriger (2018) sobre la creación de fuentes de estudio de públicos de cine en Argentina, para retomar dimensiones de análisis vinculadas a los modos de recepción en las salas, los usos y apropiaciones de películas y de los espacios de encuentro, así como la identificación que plantea la autora con el starsystem, la memoria de películas y la incidencia del cine en la vida cotidiana.

En síntesis, intentar capturar relatos sobre los modos de ir al cine de la época, vivencias de los públicos con relación a las películas que recuerdan y la actividad de ir al cine, la construcción de fuentes documentales y orales, la observación de las salas de proyección y de publicaciones de época, son algunas de las cuestiones necesarias a considerar al momento de indagar sobre los consumos de cine.

### **Salidas al cine y vida social**

En las ciudades estudiadas se encuentran rastros de los circuitos de exhibición cinematográfica de la época, advirtiendo en cada una de ellas la existencia de salas específicamente inauguradas con este fin; así como la habitual proyección de películas en otro tipo de espacios o salas (a su vez con usos teatrales o sociales), en dos de las localidades en sedes creadas por la colectividad italiana: la llamada Sociedad Italiana en Gualeguay y la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos en La Paz.

En la ciudad de La Paz el primero que existió fue el cine Mayo, en su antigua

ubicación de la esquina donde se encuentra actualmente la Sala de Cultura de la Municipalidad; y el cine Urquiza, denominado en sus inicios Cine Ítalo Argentino, ya que su creación fue impulsada por la Sociedad Italiana local.

Los relatos dan cuenta que se pasaban películas y series que continuaban a la semana siguiente, algunas con una duración total en la exhibición de hasta un año. El público asistía casi a diario, con horarios de proyección que iban desde las 18 (al cual asistían niños o adolescentes) hasta a la noche para los adultos.

Existió una publicación de carácter bimestral denominada «Entrerrianiás» que si bien no tuvo una circulación masiva, ha sido un recurso relevante para ayudarnos a comprender cómo se vivía en época bajo estudio, los acontecimientos noticiables, los sucesos objeto de debate.

A partir de los testimonios se pudieron identificar rasgos respecto de los modos y espacios de socialización en esta ciudad en torno al cine. En la ciudad las referencias de los entrevistados hacen mención claramente a dos salas de cine: Cine Urquiza y cine de la Biblioteca Sarmiento. Ambas salas fueron lugares de reunión, en particular el primero. Este fue un espacio al cual se asistía, diariamente en algunos casos, en el que se ingresaba a partir de una boletería, para acceder luego a un hall central que servía a las veces de reunión en los intervalos. También allí se consumían golosinas y se fumaba.

Se realizaban proyecciones diarias, en general de dos películas por noche, y se asistía, según las voces de nuestros entrevistados, incluso escapándose de la escuela, para disfrutar en familia o para encontrar al chico o la chica de quien se gustaba. Algunos testimonios dan cuenta de lo significativo que resultaba ir al cine como la gran salida y momento de ocio, como un tiempo de gran disfrute. Los entrevistados recuerdan que conversaban con otras personas sobre las películas que se estaban proyectando o se acercaban a ver la cartelera del día para enterarse de las novedades. En este sentido, los relatos dan cuenta del modo en que la sala de cine era en ese entonces el ámbito para acceder a imágenes de otros lugares del mundo, de actores y actrices famosas. Una vez terminada la función, si era viernes o sábado, se daba la vuelta del perro alrededor de la plaza y a lo sumo se tomaba un café o un aperitivo en algún bar cercano.

Todas las semanas daban una, terminaban después de un año. Flash Gordon era la iban al espacio» dando cuenta que aquí se refiere a una serie. » Había siempre el que ganaba ese mes y después que iba a terminar se cortaba hasta la otra semana (...) Eran episodios para los más chicos... Estoy hablando, yo tengo 76, teníamos 7 años...nací en el 42, 7 años más así que ahí... Pero cuando tenía 15 años, cuando éramos más adolescentes, era a las 18 horas,

íbamos todos coquetos porque las chicas iban. Era otra cosa, y a la noche era para los viejos... (Mario, La Paz)

La salida implica entonces comunicarse con sus amigos previamente, haber acordado encontrarse en la puerta, o en las cafeterías que se encontraban en las cercanías. En el caso de adolescentes, el encuentro se daba en la casa de alguno de ellos o directamente en la puerta de la sala.

Íbamos en bandada al cine ítalo con Pancho...que estaba en la comisión de la sociedad italiana de socorros mutuos, administraba el cine. Entonces íbamos por ahí cinco o seis y Pancho miraba así (señala) y nos cobraba la entrada al barrer digamos. Nunca pasaba de los dos pesos. Y bueno, era más confortable el cine ítalo..., los domingos había matiné y después los días de semana había función de tarde y de noche. Todos los días. (Felipe, La Paz).

Los relatos dan cuenta de que se asistía al cine en pareja o en familia. Eran jornadas a las que se asistía para ver dos y hasta tres películas. Para ello se realizaban cortes de descanso llamados intervalos, en los que el público salía a tomar café o fumar en el hall de ingreso a la sala.

Algunos testimonios recuerdan acerca de la observación de algunas películas. En Colón, Osvaldo rememora cómo era asistir a ver películas de Isabel 'Coca' Sarli y lo que significaba para él y su

grupo de amigos. Incluso recuerda cómo la vivían y lo que comentaban luego de haberlas visto.

la actriz de Concordia...Isabel Sarli, esa siempre íbamos a verla, medio a escondidas, esa que se llamaba La Carne (risas)... muchas de Isabel Sarli. ¿Cómo se llamaba el marido? (Osvaldo, Colón).

En testimonios similares se recuperan visualizaciones de películas de cowboys en las cuales el público participa, tomando partido por el personaje bueno y alentándolo desde las gradas para concluir con sus odiseas. Los entrevistados traen a la memoria películas como Tarzán y Flash así como las de cowboys.

Bueno la temática de las series eran las series de cowboys (Felipe, La Paz).

La de Tarzán, Flash Gordon (Mario, La Paz)

Nosotros íbamos, a mí si (me gustaba), aparecía Paramount y aparecía el caballo que hacía así...El llanero solitario. (Osvaldo, Colón).

Yo iba de vez en cuando porque vivía afuera, por ahí de vez en cuando veníamos al cine y la gente de acá iba al cine,... qué película veía, Palito Ortega, las primeras películas, o por ejemplo alguna cómica de esas que te quedan viste... 'la colimba no es la guerra'» (Edith, Colón)

Gualeguay tuvo dos salas de cine (el Cine Variedades y el Cine Mayo) con proyecciones diarias, además de la de la Sociedad Italiana -con gran afluencia de público según cuentan los testimonios recogidos. Las crónicas de la época dan cuenta que los distribuidores de Buenos Aires quedaban sorprendidos por la cantidad de boletos que se cortaban en Gualeguay.

Los Cines Mayo y Variedades ya no funcionan. Del primero se mantiene edificio aunque desmantelado, ya que en el allí funciona un negocio de venta de motos; aunque aún conserva la fachada original y su cartel. El Variedades se ha convertido en un salón de fiestas que tiene el mismo nombre y ofrece ambientación como cine con las máquinas de proyección exhibidas en el hall, el sector de la boletería como recepción de invitados, en un excelente estado de restauración que pudimos conocer y registrar fotográficamente.

La que aún permanece en pie es la de la Sociedad Italiana de Gualeguay. Con una importante agenda de eventos, allí se realizan bailes, obras de teatro, se enseñan diferentes disciplinas y se organizan reuniones, entre otras actividades. Funciona como Centro Cultural y mantiene abierta la sala de cine-teatro para proyecciones y obras programadas, algunas de ellas provenientes de carteleras nacionales.

Las salas de cine constituyeron sin dudas espacios vinculados a la sociabilidad

de la época. Además de ofrecer la proyección de películas y puesta de obras de teatro, generaron momentos de encuentro y esparcimiento que se adaptaban a otras necesidades sociales. En los testimonios y registros de imágenes de la prensa se da cuenta de cómo a veces se desmontaba la sala y se quitaban las butacas para instalar mesas durante los eventos de gala o bailes sociales de la época en fechas importantes.

En el cine los espectadores se encontraban con otros ciudadanos con quienes trabajaban durante el día. Los niños asistían a funciones especiales en vacaciones y los adultos tenían funciones a las cuales asistían sin los niños.

Antes y luego de las funciones, algunos testimonios plantean que se cenaba o se tomaba un café. Al finalizar las mismas se conversaba sobre la película que se había visto.

Era muy común antes de ir a la confitería, que había una muy famosa acá en la esquina, donde está el edificio, que era la confitería El Águila, era muy tradicional de Gualeguay. Entonces se iba a hacer un poquito el tiempo, a tomar alguna copa o alguna cosa y después se iba al cine. Algunos esperan la salida del cine para ir a cenar... (Jorge, Gualeguay).

Resultan interesantes algunos efectos provocados por el cine en los espectadores que relatan el temor que sentían al

caminar hacia su casa, después de haber visto en el cine una película de terror.

Uno venía al cine y te ponías el traje, cuando veías una película de terror vos salías mirando para el costado...recuerdo que en el trayecto a mi casa había una estación de servicio, y pasaba por ahí, porque estaba el sereno...no agarraba por otra calle aleña (Raúl, Gualeguay).

En el caso de Colón, sobre el período de 1960-1970 se obtienen ciertos datos y testimonios que la caracterizan como una ciudad tranquila pero con prácticas culturales dignas de ciudades más grandes; con una destacada asistencia al Cine Teatro Centenario, el más importante de la ciudad, cuyos inicios se remontan al año 1925.

El teatro Centenario, recientemente refaccionado, fue fundado el 25 de mayo de 1925. Sus propietarios iniciales fueron Luis González y sus hermanas Joaquina, María, Isolina y Rosita.

En este espacio se proyectó cine durante el período estudiado. Los testimonios que se recuperaron recuerdan la asistencia diaria a las proyecciones y eventos que se realizaban hasta con vestimenta formal, en algunas ocasiones.

También los testimonios dan cuenta de cómo espectadores que vivían en el campo acudían para algunas proyecciones. Allí aparecen imágenes contundentes de lo que significaba prepararse con la

vestimenta y el tiempo disponible para venir a la ciudad.

Ir al cine era el acontecimiento, aún en momentos en que la televisión recién estaba llegando a la ciudad y se veían canales uruguayos, era la salida social del día, el esparcimiento preferido por los espectadores. Las proyecciones se realizaban de a dos o tres películas por día, a precios accesibles, y se asistía para encontrarse con otras personas como vecinos, compañeros de escuela y de trabajo.

Al finalizar la película los espectadores salían y caminaban por la calle principal, se tomaba un aperitivo o helado y se conversaba con quienes se había asistido o a quienes se encontraban en ese local comercial.

### **Carteleros y promoción en la prensa local**

Se advierte el alto grado de cobertura de la cartelera cinematográfica por parte de la prensa local, que publicaba día a día la programación de las salas. En este sentido, se observa una amplia variedad de ofertas de carteleros, todas pertenecientes a un cine de estilo hollywoodense, tanto en Colón como en Gualeguay. Los testimonios recogidos en La Paz concuerdan con los de las otras dos ciudades.

Los registros en los periódicos demuestran el alto grado de presencia del cine en la vida de las tres ciudades estudiadas. Cada día se ofrecía información sobre la proyección de películas que se iban a realizar en las salas. Además, se incluye

información que permite conocer sobre la evolución del precio de las entradas.

En el período estudiado se destacaban dos publicaciones periódicas en Gualeguay: los diarios El Debate (1901) y El Pregón (1945), que se fusionarían luego en 1975 para dar lugar a El Debate Pregón.

En esta ciudad se proyectaban hasta tres películas por día, las cuales se acompañaban de reseñas y comentarios que invitaban a su visualización. Esta información era acompañada del precio de las entradas para los diferentes sectores, plateas o pulman. Además, a veces se diferenciaba el precio para mujeres.

La referencia es casi siempre con relación a las dos salas en las cuales se proyectaba regularmente: Cine Variedades y Cine Mayo; la actividad del cine de la Sociedad Italiana aparece en contadas ocasiones en el registro de la prensa del período estudiado.

Queda constancia del cambio de precio de las entradas en la publicación del valor de las mismas de un año al siguiente. En la edición del El debate del martes 23 de enero de 1966, en cual se invita a ver el film «Criminal a bordo» incluyendo el nombre del actor principal y acompañado de una síntesis junto a otra película «El día que la tierra se incendió», ambas al precio de Platea 60.00 y Pullman 30.00.

Mientras que para el año 1967, en la edición del 3 de enero el Cine Mayo convoca a dos funciones para el «Los vulnerables» y «Riffi en Tokio» con el

precio de platea o pullman a cien pesos y tertulia a cincuenta pesos.

Un ejemplar del 22 de enero muestra la cartelera del Cine Variedades que incluye la invitación a ver «Los intrépidos en sus máquinas voladoras» y «El despegue más cómico del siglo»; lo hace a un precio de 120 la platea y 80 el sector pulman.

En el registro de la prensa de Colón se observa la presencia de abundante programación de películas para cada día. Tomamos como ejemplo dos ejemplares de El Entre Ríos del viernes 1° de abril de 1966 y del 4 de mayo de 1966. En los mismos se invita a la proyección de películas en el Cine Centenario y Cine Urquiza San José (localidad ubicada a pocos kilómetros de la ciudad de Colón). En el caso del primero, se presentaba la programación para todo el fin de semana: viernes, sábado y domingo. Dos películas el primer día y dos el segundo, mientras que para el tercero se repetía lo que se proyectaba el viernes. En tanto que para el Cine Urquiza de San José las proyecciones se presentaban para dos días, sábado y domingo, con programación doble para el primero y simple para el segundo.

En algunas ocasiones incluso se proyectaba toda la programación de todo el fin de semana, desde el viernes y hasta el lunes. A veces el domingo se proyectaba nuevamente la programación del viernes.

En análisis del registro de las publicaciones impresas permite visualizar el lugar del cine como espacio de ocio y socialización.



En Gualeguay, un ejemplar de El Debate del sábado 3 de enero de 1967 permite constatar cómo el cine era una propuesta para compartir momentos de ocio durante las vacaciones de verano. Ejemplo de ello es la publicación sobre el Cine Variedades que invitaba a ver una película para pasar unas «alegres vacaciones», ese día a las 21.30.

Un destacado especial merece la observación que se pudo realizar con relación a registros acerca de cómo el cine era un espacio cultural que se prestaba a discusiones y debate en esta época. En la edición del diario de Gualeguay del sábado 13 de mayo de 1972 un grupo de aficionados bajo el título «Gente de Cine» publicó un comunicado de protesta, autoproclamándose como «galeguayenses» que intentaban promover el cine como manifestación de relevancia en la cultura, tratando de formar en el espectador una actitud reflexiva y crítica». Además, en la misma publicación se alegaba: «necesitamos de su activa participación para poder lograr la continuidad en los propósitos de Gente de Cine» e invitaban a una función para el lunes 3 de julio.

También queda constancia en la prensa de Colón sobre la importancia que tenía la sala de cine en esa ciudad. En un ejemplar del diario El Entre Ríos del martes 6 de junio de 1961 se evidencia la relación de la sala con la vida social de la ciudad. Una publicación denominada «El Gran Circo», da cuenta de un festival infantil

a realizarse el viernes 9 de junio desde las 16.30; se anuncia el reparto de golosinas en la entrada. La publicación convoca a no perderse esta invitación y también interactuaba a través de las escuelas, ya que los niños de cada una podrían adquirir sus entradas por medio de su cooperadora por un valor de 10 pesos. Además, se anuncia que se sortearía una pelota y una muñeca entre los niños que asistan.

El registro de la prensa local también da cuenta del vínculo que se establecía con el espectador de cine de la época.

En Gualeguay, en El Debate del sábado 2 de marzo de 1963 en la Sección Sociales y dentro de ella bajo el título Cartelera, se encuentra la referencia a las dos salas: el Cine Variedades difundiendo que ese mismo día y el domingo se realizarían las mismas proyecciones que el día anterior. Por su parte, con relación al Cine Mayo, se publicaba que no habría función hasta el lunes.

Se visibiliza permanentemente la invitación a la proyección incluso con la incorporación de nueva tecnología, tal es el caso del miércoles 23 de febrero de 1962 cuando se promociona «Espectacular Programa a Precios Populares» para el Teatro Mayo con horario familiar a las 18.00 y Noche a las 21:30, incluyendo información sobre la proyección en Cinemascope y Tecnicolor.

Otra estrategia para convocar al público era la utilización de la mención a actores argentinos conocidos. En este

sentido cuando se menciona alguna película en particular como «Rosaura a las Diez» y «Zafra» se acompaña del nombre de Alfredo Alcón y Graciela Borges para lograr el efecto deseado de convocatoria de público frente a actores reconocidos.

Resulta llamativo como es el propio Cine Variedades que se dirige a sus espectadores a través de saludos de felicidades para las fiestas. En 1967 se despide informando que la sala cerraba entre el 19 de diciembre y el 2 de enero por vacaciones, con un saludo por parte del Administrador Argentino Otero, a sus clientes y amigos deseándoles «felicidades fiestas y próspero año nuevo».

En Colón una publicación del martes 6 de junio de 1961 convoca a ver a través de proyecciones con una nueva tecnología: «en radiante Technicolor de cinemascope, extraordinaria producción cinematográfica para grandes y chicos, un espectáculo excitante...»

Esta publicación da cuenta de cómo se invitaba a participar, de lo importante que eran las proyecciones en la ciudad, de la organización de la asistencia a las mismas también a través de otras instituciones como las escuelas.

En otra publicación, del sábado 4 de noviembre, se publican referencias sobre otras actividades realizadas. En esta ocasión la publicación «Cine al aire libre», da cuenta de una temporada inaugurada el día anterior y en la cual se proyectarían dos películas extranjeras y dos películas

al día siguiente (domingo) a la noche. Mientras que también aparece en la promoción una película para el lunes 6 y proyección de dibujos animados.

En una publicación del 14 de enero de 1966 se menciona que el día 16 se realizarían dos películas y las 21:15 la repetición del programa del viernes, dando cuenta así de la duración de la jornada. Y a continuación información sobre el lunes 17, jornada en la que se proyectarían dos películas: «Pecado en el paraíso» y «Las reinas del streptase» con el comentario de formato «¡Cinemascope y tecnicolor!». La invitación a ver cine a través de la nueva tecnología se reitera en una publicación del día 5 de mayo de 1966 para asistir a la función de «65 días en Pekín».

### **A modo de reflexión**

La estrategia de investigación permitió una aproximación a la caracterización de los consumos audiovisuales (cine y televisión) en las décadas '60-'70 en tres ciudades del interior de Entre Ríos. Los testimonios recogidos y construcción de fuentes documentales ofrecieron un marco para dimensionar el grado de incorporación, consumo y apropiación del medio cinematográfico. El lugar del cine en la trama social y cultural de la época, la construcción de los espacios específicamente destinados a la exhibición cinematográfica, la cobertura en la prensa periódica advierten sobre prácticas de ir al cine consolidadas.

El momento histórico abordado coincide con una etapa de consolidación del cine como parte de ciertas prácticas en la sociabilidad urbana; la salida al cine como algo habitual en la rutina familiar, como espacio social de encuentro; así como con los momentos iniciales del desarrollo de la televisión en nuestro país. Momento en que la práctica de ir al cine se presentaba como un tradicional estímulo para salir de la casa y usar la ciudad; un contexto en el que la salida al cine para una familia de clase media, constituía parte de un circuito obligado; primero el teatro y luego el cine constituyeron los consumos culturales en el espacio público (Wortman, 2002).

Gran parte de los testimonios traducen experiencias cotidianas con relación a las prácticas de ir al cine y los espacios sociales y culturales que las albergan.

Los estilos y temas de producciones nacionales descritas en las historias nacionales del cine contrastan con las referencias de entrevistados y registro de la prensa. Predominan alusiones al cine de entretenimiento, comedias almibaradas, films de acción y western.

En este sentido, a partir de la historiación realizada con aportes de Couselo (1992) y Getino (1998) sobre cómo se dieron los consumos de cine a nivel mundial y en Argentina, hemos visto cómo, los testimonios recuperados en las localidades estudiadas darían cuenta sobre consumos de cine relacionados con

lo que se denomina cine burgués, de tipo comercial. El peso de cine de entretenimiento se advierte en la cobertura de la cartelera cinematográfica de los medios locales, principalmente en Colón y Gualeguay. En esta última ciudad con un gran dinamismo en cuanto a la actualización y variedad de los films exhibidos.

Las ciudades investigadas se localizan en tres corredores geográficos dentro de una misma organización político-territorial (provincia). Futuras indagaciones podrían ampliar el alcance del trabajo a otras localidades del interior provincial, así como profundizar el análisis sobre la conexión entre estas ciudades y otras localidades de los mismos corredores; con relación, por ejemplo, a los circuitos de exhibición cinematografía que las hubieran conectado con centros urbanos relevantes: La Paz con Paraná, Gualeguay con Buenos Aires y Colón con Paysandú (Uruguay).

La indagación en las localizaciones bajo estudio (ciudades de La Paz, Gualeguay y Colón) ha sido propuesta pensando en posibles vinculaciones de los consumos audiovisuales de cine y televisión narrados con relación a los espacios regionales de los que forman parte. Una elección considerando a la región no como algo dado y elaborado, sino como una hipótesis a demostrar más allá de lo geográfico y en estrecha relación con las ideas e historias en común. En este sentido, una apuesta a la espacialización de los consumos audiovisuales. (Van

Young, 1987).

## Bibliografía

- CALISTRO, Mariano. (1992) En Couselo, Jorge Miguel y otros Historia del cine argentino. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- GETINO, Octavio (1998). Cine argentino. Entre lo posible y lo deseable. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- KRIGER, Clara (2018) Creación de fuentes y estudio de públicos de cine en la ciudad de Buenos Aires. VI CONGRESO Asociación Argentina de Estudios sobre Cine y Audiovisual. ASAECA. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina.
- MALIMACCI, Fortunato (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En: Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.) Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa. Barcelona.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1987). De los Medios a las Mediaciones. Editorial Gustavo Gilli, México.
- ROSAS MANTECÓN, Ana (2017). Ir al cine. Antropología de los públicos, la ciudad y las pantallas. Ed. Gedisa. México.
- SAUTU, Ruth (1999) Recuerdos de infancia: cómo se entrena a las niñas en el servicio doméstico, en Sautu, R. (comp.), El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires, Editorial Belgrano.
- SGAMMINI, Marcela (2011). Televisión y vida cotidiana. La domesticación del cable en Córdoba. Editorial Eduvim, Universidad de Villa María.
- SILVERSTONE, Roger (1994). Televisión y vida cotidiana. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- SCHWARZSTEIN, Dora (2001). Una introducción al uso de la historia oral en el aula. Fondo de Cultura Económica.
- VAN YOUNG, Eric (1987). Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas. En: Anuario del Instituto de Estudio Histórico-Sociales-IESH N° 2. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil, 1987
- WORTMAN, Ana (2002). Identidades sociales y consumos culturales: El consumo de cine en la Argentina. En Revista Intersecciones en Comunicación Nro. 2. Olavarría. ene/dic. 2002. Edición impresa y online.

### Entrevistados referenciados:

- Mario. Comunicación personal. La Paz, febrero de 2019.
- Osvaldo. Comunicación personal. Colón, marzo de 2017.
- Edith. Comunicación personal. Colón, marzo de 2017.
- José. Comunicación personal. Gualeguay, agosto de 2019.
- Jorge. Comunicación personal. Gualeguay, agosto de 2016.
- Raúl. Comunicación personal. Gualeguay, agosto de 2016.
- Chiarelli. Comunicación personal La Paz, septiembre de 2017.